

SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I. Número 12

BARCELONA, 5 DE MAYO DE 1933

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

POR LA C. N. T.

EL MITO DE LA HUELGA GENERAL

La huelga general, como procedimiento en la lucha de clases, tiene un enorme valor revolucionario. Pone en evidencia la utilidad social de las funciones productoras, demostrando la inutilidad de la burguesía y de la burocracia. Es una imagen de lo que podría ser la síntesis de clase.

Algun han dicho que el mito de la huelga general resume todas las aspiraciones: antagonismo de clases, explotación del espíritu revolucionario, emancipación de los trabajadores por acción directa, etc. Por otra parte, representa el fundamento del capitalismo y del Estado por una transformación violenta y absoluta.

Pero la huelga general es procedimiento malogrado por la improntilidad de su aplicación y por la finalidad que se le confía.

Hay una teoría catastrofista-messianica de la revolución, teoría nacida al calor de tontorrias ideológicas; pero que sigue todavía inspirando el decir y el sentir y el hacer de muchas gentes.

Por esta teoría se mantiene el empeño de dar la total huelga general (y a todo otro costado) un carácter revolucionario y la ilusión de que lo logrará aunque en su iniciativa no lo tenga. Y también es curioso: porque las multitudes se dan cuenta de ello, y porque los gobiernos se previenen contra ella, la intensidad revolucionaria de la huelga general disminuye.

También la huelga general, excepción de la acción directa, deviene estéril! Todo en la C. N. T. padece del mismo mal: falta de ponderación por ausencia de seriedad.

La seriedad se halla ausente porque la C. N. T. ha dejado de ser ella misma y ahora ha de moverse al impulso de las locuras de los revolucionarios catastróficos, que se han empeñado en que ha de actuar de comadrona, ella, que es la futura madre.

La falta de discernimiento producido por la obsesión de la revolución, impide utilizar los diversos procedimientos que tiene el sindicalismo para la lucha de clases, y no solamente se desacredita el sindicalismo, sino que se aleja la revolución.

La obsesión del anarquista es la destrucción del Estado, y aun cuando esto mismo es propósito del sindicalismo, para éste es esencial la destrucción del capitalismo, segur de que por la nueva organización de la economía el Estado desaparece.

Pero el anarquismo, que tal como hoy actúa (viendo a crédito de la C. N. T.) es una rotunda negación de las convenciones generales económicas y una terca oposición a la ordenación del sistema industrial y a la regularización de la producción y el consumo, no puede enfrentarse en los mil episodios de la lucha de clases, que lo alejarán demasiado de la revolución social.

Las luchas de nuestros días y el afán por la revolución, reproducen muchas veces la estampa gallega, o castellana, o andaluza, de los hueyes que tiran de la carreta, hocqueando la zanahoria que no alcanzan a comer.

La huelga general impuesta, no será nunca tampoco comadrona de la revolución social.

La huelga general tiene un enorme valor revolucionario cuando surge espontáneamente, y en este caso, no fracasa nunca.

Ahí está la lección de 1902. Fue blanca puesta al movimiento obrero, que inició una nueva actividad y una nueva fase evolutiva.

Es la espontaneidad lo que da valor a la huelga general, porque entonces si que se plasma en acción de un Estado de conciencia general, y la revolución es cosa de todos, no de los sacerdotes.

En la preferencia dada por el Estado en unos, y la acción común organizada por los otros, contra el Estado y contra el capitalismo, puede apreciarse claramente la divergencia que existe entre los militantes de la C. N. T. y los sedicentes anarquistas que actúan con ella.

La acción contra el Estado, aun dentro de su complejidad, es una acción simple. Para destruir el Estado, puede bastar (admisión circunstancial), una revolución, pero para destruir el capitalismo, aun cuando todavía es indispensable la revolución, no es esto lo esencial.

Lo esencial es el taller y la organización de la producción. Hoy, absorbido

el Estado por el capitalismo (fascismo), cabe afirmar que para los fines del sindicalismo (interpretación económica del anarquismo) la importancia del Estado ha relegado a un plan secundario. Batiendo al capitalismo puede quitar batido al Estado, y conseguidelo el derecho de los grupos de actividad a los que no interesa (fóbicos) y fieles a las cosas del pasado siglo más que la insurrección.

Al no comprender (y negarse a conseguir) lo que es, puede y quiere el sindicalismo, lo convierte la mente de nuestros libertarios al uso, en un falso instrumento de los grupos de actividad a los que no interesa (fóbicos) y fieles a las cosas del pasado siglo) más que la insurrección.

Y es tal la obsesión de estos luchadores, que llegan a desviaciones tales como la de creer que el exceso de males es ferimento revolucionario y que la revolución contiene en sí toda la libertad, toda la igualdad, toda la felicidad y que hasta su establecimiento para todo esto se instale en la tierra y en las relaciones de los humanos.

N para que no se malogra la revolución, se impide que los sindicatos consigan mejoras, a fin de que el mestizo no pueda hallar alivio ninguno, antes al contrario. Si en sus puros encerrados estuviera un mayor mal, gastos los abrillan para que las multitudes fueran marginadas por el dolor. Es la teoría de la revolución del suficiente y el renacer.

La intensificación del paro forzoso, foco de inquietudes, de desesperación colectiva, de angustia, ha sido posible por la idiotez y la cobardía de unos gobernantes que no supieron parar los pies a las maniobras del alto capitalismo al iniciar la parálisis de la vida de Barcelona para blindar su gran motor, o sea el taller de la Construcción.

Por otra parte, una actuación sin nervio, sin articulación, sin dirección propia ha venido lesionando la moral de los obreros de la Construcción, llegando a un estado tal de impotencia y fiebre, que ya resulta trágico.

Y es en estos momentos, cuando se enfoca la lucha bien, cuando se abordan los problemas inmediatos, reducción de jornada y realtute de salarios, que salen los padres.

Comparad las organizaciones sindicales: examinad sus actividades y relacionadlas con las condiciones de trabajo que tienen e inmediatamente se hallará el por qué la actividad revolucionaria es mayor, más inteligente y sostenida en los sindicatos de Artes Gráficas (y aún más en algunas secciones) que en los de la Construcción, en cualquier localidad.

Múltiples comprobaciones muestran lo equivocado de esta teoría, que hace de pedir la revolución de un exceso de miseria y de opresión.

En nuestros enemigos de clase cabe utilizar estos males para aprovechar a sus fines políticos un momento insurreccional; pero a nuestra clase y para la revolución social, no.

Es indispensable que la labor sindical reinduzca la acción de su doble condición: mejoramiento de las condiciones presentes y preparación del acto primordial de la emancipación: la explotación capitalista y la organización económica del porvenir.

Y para esto, para el triunfo de la revolución social, preparamos la huelga general expropriadora. Pero en el sindicato, los trabajadores, y fuera de él, donde quieran, los grupos, partidos, sectas y doctrinarios.

Que el sindicalismo muera la revolución, no para que ésta lo de todo, sino que dure durante y después de ella la permanencia del sindicalismo.

Ricardo FORNELLAS.

Aplazamiento del mitín de la F. S. L.

Quien pueda darse cuenta de la situación creada por las huelgas en Barcelona, como al mismo tiempo por la conducta de las autoridades (la pasada semana fue clausurado, por la autoridad, el Ateneo Sindicalista Libertario, y de un breve detención de la Junta directiva), se habrá dado cuenta de las causas del por qué no se ha celebrado el mitín del dia 30.

Este se hará, y oportunamente, tan pronto como las circunstancias lo permitan, la F. S. L. proseguirá su campaña de lucha, siendo el primer acto el ya suspendido por la autoridad falangista, y el que no hemos podido hacer por la autoridad republicana.

La acción contra el Estado, aun dentro de su complejidad, es una acción simple. Para destruir el Estado, puede bastar (admisión circunstancial), una revolución, pero para destruir el capitalismo, aun cuando todavía es indispensable la revolución, no es esto lo esencial.

Lo esencial es el taller y la organización de la producción. Hoy, absorbido

los sindicatos de Barcelona decretaron la semana pasada una huelga general. Significado de ella? La solidaridad con los trabajadores de la Construcción y del puerto, que mantienen conflictos con la patronal.

Como consecuencia del anuncio de dicha huelga, primero, y de su realización, después, las autoridades han desencadenado una represión, clausurando los sindicatos y Ateneos libertarios.

Tras el entroncamiento de la incapacidad revolucionaria, viene el desenfreno del despotismo republicano burgués. Es la consecuencia de todo un proceso de desviaciones, de alucinaciones, de encamamientos castradores.

El sindicato de la Construcción, que mantiene hoy un conflicto de gran envergadura, se ve oprimido por varios factores que contribuyen a su aniquilación. El problema de la Construcción de Barcelona, como resultado de la política de ficticia expansión económica de la dictadura, ya agravado al terminar y fracasar la posición de todo un implantarse la República, porque de problema político pasó a la categoría de problema político.

La intensificación del paro forzoso, foco de inquietudes, de desesperación colectiva, de angustia, ha sido posible por la idiotez y la cobardía de unos gobernantes que no supieron parar los pies a las maniobras del alto capitalismo al iniciar la parálisis de la vida de Barcelona para blindar su gran motor, o sea el taller de la Construcción.

Por otra parte, una actuación sin nervio, sin articulación, sin dirección propia ha venido lesionando la moral de los obreros de la Construcción, llegando a un estado tal de impotencia y fiebre, que ya resulta trágico.

Y es en estos momentos, cuando se enfoca la lucha bien, cuando se abordan los problemas inmediatos, reducción de jornada y realtute de salarios, que salen los padres.

El caso de la Construcción de Barcelona, como el del Transporte, con un vivo ejemplo que nosotros podemos presentar como prueba de nuestro aclararlo al futuro frente a todos: frente a una orientación incorrecta, descabellada, y frente a un Gobierno cobarde y ambítil, que lleva la cabra sobre sus espaldas, p. no a la altura de los pícaros, fundamenta sus ideas en las leyes naturales y en los fenómenos sociales determinados por el sistema económico y político de los pueblos.

Sigue, sigue—impulsa el de la F. A. I.

—Tú habrás leído algo sobre esto. Conocerás a Dolores, Kropotkin, Grinev, Cornillissen y, sobre todo tú, que hasta hace poco militabas en el comunismo estatal, conocerás a Carlos Marx.

El "equívoco" se queda entre dudosos pensadinos, y al fin exclama:

—No sé, no sé... Eso que dices, me parece que no van ahora por el Sindicalismo.

En nuestro próximo número estudiaremos ampliamente la situación.

El Sindicalismo. Qué quiere y a dónde va

Ningún militante obrero debe dejar de leer este libro de nuestro compañero A. Pestana. Libro de ideas, de concepciones constructivas de revolución social.

Precio, 3 ptas.—Pedidos a «Sindicatos».

Ricardo FORNELLAS.

Un error de imprenta

Se celebra en Sevilla una asamblea del Sindicato Fabril y Textil. Después de tratar varios temas del orden del día, se pasa a asuntos generales. Por aquellos días se han reunido en la localidad ejemplares de la «Memoria del Congreso Extraordinario de la C. N. T.», y a medida que el libro es adquirido por los trabajadores, éstos se dan cuenta de que

los errores de imprenta

que se han cometido en la edición.

Y que pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

razón de que estoy esperando, mejor dicho, he estado varias semanas exponiendo que se celebraría el congreso

entre Broiles y yo.

—Y qué pasa?

—Pues no pasa nada, por la sencilla

El Primero de Mayo en Rusia

Cómo celebró la India soviética este 1º de Mayo de 1937? Lo celebraron, como en años anteriores, con fiestas y manifestaciones de miles de trabajadores, militares y miles de trabajadoras, multitudes, innumerables, enormes cantidades de seres humanos! Proclamaron: Declarada fiesta oficial la del 1º de Mayo, para el trabajador, raso, ese día, es como un día más, como otro día cualquiera del año. El Gobierno de los Soviets lo ordenó así, y el pueblo obrero y trabajador, en nombre de una dictadura que dice: si no, pero que otros ejercen su nombre el día 1º de Mayo lo ha de acatar, las órdenes oficiales lo mismo que las acatas los demás días del año.

Aparentemente, sin embargo, no es así. Declarado fiesta oficial ese día, el trabajador ha de hacerlo, lo que le mandan, concurrir a los festivos que le ordenen, formar parte de las manifestaciones que le indiquen.

La prensa soviética habla de manifestaciones a las que concurren miles y miles de ciudadanos. Las revistas ilustradas publican fotografías de multitudes de trabajadores en perfecto estado de alineación. Nos darán extractos de los discursos proclamados. Se contarán por miles de hojas. La Internationale, Tudo será movimiento, orden, manifestación, entusiasmo, aplausos, vitores, vivas. Las multitudes lanzarán al aire sus gorrillas de piel y gritarán interminablemente: ¡Viva el 1º de Mayo! ¡Viva la Rusia soviética! ¡Viva la emancipación de los trabajadores! ¡Viva la Revolución social! Pero los vivas, los gritos, los entusiasmos, los aplausos, los vitores, vivos; se hará exactamente como lo ha ordenado el Gobierno, como lo han dispuesto los Soviets de cada localidad, como lo ha ordenado el Comité de cada fábrica, ¡y ciudad al rébrote, al rebelde, al indisciplinado! La Rusia soviética necesita el esfuerzo de todos sus obreros para que la producción se multiplique, para que el Gobierno ordene, para que la dictadura del proletariado se mantenga. Y, como de costumbre, el día 1º de Mayo es un día de trabajo más, es un día de labor consagrado a la propaganda de los productos políticos soviéticos.

Los demás días, el obrero ruso va a la fábrica, al campo, al taller, a la mina, al despacho, al laboratorio y allí, cumpliendo la función que le ha sido asignada, desempeña su cometido. El día 1º de Mayo no va al taller, ni a la fábrica, ni al laboratorio, ya que ya no necesita. Lo ha dispuesto así el Gobierno. Es un día de trabajo más. Pero es un trabajo diferente. El mundo entero contempla a Rusia y Rusia celebra ese día más que en ningún otro, quiere decir, las vanguardias de que la fiesta del trabajo no es una vanguardia de tipo pequeño-burgues, sino una realidad oficial, un ritmo bolchevique que el obrero ruso como encarna otra función de la que se le impone.

Tanto es así, que no nos reprojan ni reprochan, ni siquiera protestan, que se le obligue en este día del año. El día 1º de Mayo ha sido declarado fiesta oficial y hay que respetar esta fiesta.

En los países de tipo capitalista, la fiesta del 1º de Mayo es la fiesta de la libertad. Los obreros la han impuesto. Y han impuesto como una cosa suya. La religión tiene sus fiestas. Comienzan los días que considera más desfavorables por las buenas de sus hombres representantes.

El extraordinario de SINDICALISMO

La edición de nuestro número extraordinario ha sido agotada inmediatamente, resultando insuficiente en más de mil ejemplares de pedidos que, por no llegar a tiempo, no hemos podido servir.

Desde luego, no nos damos por satisfechos del contenido del extraordinario, ya que lo hecho, en un reflejo paídico de lo que puede y debe hacer SINDICALISMO. Pero hemos de constar sinceramente que, dada la premura con que fue anunciado y con la cual se ha hecho, no podía ser otra cosa.

Atormentados por la necesidad de satisfacer el poder constatar la gran acogida que se le dispensa a SINDICALISMO. Nuestro periódico es cada día más leído, y se busca con más interés. Ella va expresando el encanamiento de nuestra obra, la cual viene siendo combatida a sangre y fuego por toda clase de sectarismo. Lo que ayer era esfuerzo de un grupo de hombres, es hoy la actividad de una enorme masa de opinión.

táticos o por el martirio de quienes abrazaron la fe. El libertismo y el librepensamiento también tienen sus fiestas, también celebran y conmemoran las fechas más desfavorables. Solo el pueblo, la clase trabajadora, carecía de una fiesta oficial y característica, de una fiesta que fuese como la alegría de su liberación. Y quisieron establecerla por su propia voluntad, ya que lo consiguieron. Y hoy tiene el 1º de Mayo. Por lo tanto, es la fiesta de su liberación, de su alegría, de su esperanza. Por eso, en este día, el trabajador abandona la fábrica, el taller, el campo, el andamio, el sitio donde dia riamente suena la pieza para que otros reposen y rían. Y lo abandona alborozado y contento, gozoso y alegre, es que ha llegado su fiesta y la conmemora. Pero solo puede hacerlo en los países de tipo capitalista, en los países donde una clase dominante y explotadora lo subyuga y somete. En Rusia, país sedicente socialista, donde impera, al decir de quienes allí dirigen la cosa pública, la dictadura del proletariado, de la misma clase trabajadora, allí la fiesta del 1º de Mayo es una obligación más, un deber impuesto, un rito que hay que cumplir si quieren evitarse las represalias y castigos. No es como en los países burgueses, la fiesta de la libertad y de la inmortalidad que se entreve; al contrario, es más pronto la fiesta de la esclavitud del sometimiento de la impotencia, de la tortura moral que baliza de víctimas y verdugos, de amos y de esclavos, de unos que mandan y otros que obedecen.

Griego es que se exige ese sometimiento y esa renuncia en nombre de una posibilidad futura. Aceptámoslo. Pero no en vano, como alegan los que, como respiro al duro regazo de todo el año, quieren que no declare el Gobierno soviético el día 1º de Mayo fiesta de la libertad, dejando en ese día, en esas solas veinticinco horas, libertad para que cada ciudadano lo considere ruso, dijese y hiciese lo que le diese la gana? Por qué no declarar el día 1º de Mayo, de franquicia nacional, para que los rusos y rusas dieran libertad, lo que quisiésemos? Por qué no se autoriza en ese día que levantan tribunas en las plazas públicas, todas las ideas, todas las tendencias, todos los partidos, todas las escuelas sociales y digan al pueblo: rusó lo que quieras, lo que piensas y como deba organizarte y vivir el país? Por qué no hacerlo así? Si lo hicieran, entonces el día 1º de Mayo tendría su significación verdadera. Sería en Rusia lo que debe ser: el día consagrado a la liberación del pueblo, y como es hoy la fiesta oficial y obligada a la que todos han de rendir el adiamento oficial que el Gobierno impone.

En breve comenzarán un curso de Arithmetica elemental y otro de ejercicios hablados de lengua francesa.

Los que deseen asistir pueden inscribirse los lunes, de ocho y media a nueve y media.

Se ampliarán informes en breve.

Hay, pues, que dar más impulso, ya que poco a poco hemos ido destruyendo la indiferencia del pueblo por las cuestiones internas de la C. N. T., y éste se irá incorporando a nuestro movimiento de opinión.

Cada lector de SINDICALISMO debe multiplicarse, haciendo que nuestro periódico penetre en todos aquellos rincones donde, sin concienciarlos, se nos hace una guerra cobarde.

El sindicalismo revolucionario, bandera que tembla en las páginas de nuestra hoja, debe ser comprendido por la gran masa campesina y obrera. Y esa obra ha de hacerla SINDICALISMO.

(Agrupaciones sindicalistas libertarias! Juventudes sindicalistas! Trabajad con entusiasmo para dar a conocer SINDICALISMO!

El éxito del extraordinario nos hace concebir el magnífico porvenir que espera a SINDICALISMO.

Lucha económica

Por las seis horas

El Sindicato de la Construcción de Barcelona ha declarado la huelga general en defensa de la jornada de seis horas y aumento de jornal a los pesos. A pesar de las maniobras de la Prensa y de los numerosos agrupamientos obreros separados de la C. N. T., el paro es absoluto. Como resultado de la acción conjunta de los sindicatos, el sindicato decide la medida. Esta es su oportunidad o inoperabilidad. No es ya hora de esto. Los trabajadores están en la calle, se causan justicia y toda crítica en estos momentos podría parecer un ataque. Y no estamos por donde gusto a nuestros enemigos.

La lucha se ha planteado en momentos graves para el Sindicato. Un gran porcentaje de los obreros de la Construcción están en paro forzoso, porque la Patronal constructora, movida por intereses políticos, había limitado su producción al mínimo. Y como siempre, las vísperas de esas especulaciones políticas, habían de ser los trabajadores.

¿Que serán mucho pedir? Un modo al punto. Será pedir lo justo, lo razonable, lo equitativo. Si por las circunstancias especiales que tanto en el orden social como en el económico y político, creó en Rusia la revolución, ha de mantenerse una disciplina ferrea, una ordenación rigurosa; una limitación de las libertades individuales, intrascendentes durante todo el año, no estaría demás que uno solo de los trescientos sesenta y cinco que este fin de semana se concedió libertad de palabra, de expresión del pensamiento, para cada cual expusiese lo que le viniese en gana. Y no negligir, con ello el régimen. Al contrario. Es de libertad de expresión del pensamiento, servir a los que gobernan para conocer cómo venían el pueblo, para recoger sus anhelos, para saber lo que querían. Vivienda, abierta a las acumulaciones ideológicas, por ello irían saliendo en tropel para ir hacia así la vida del sentir colectivo.

Pero esto no será. En cambio, veremos al contrario. Fiestas, banderas, manifestaciones, discursos, cantos, burlas; todo oficial, methodicamente preparado, organizado a la perfección; pero el verdadero sentir del pueblo ruso estará más lejos de esas manifestaciones que lo estaban nosotros del vaso y lleno territorio de las frías estepas siberianas.

P. N.

No obstante, y precisamente por el aumento de los camaradas sin trabajo, era preciso realizar una acción que pusiera término a las maniobras patronales. Esta acción se ha producido y es necesario que todos los camaradas, lanzados a la lucha, sepan resistir con energía hasta conseguir el triunfo.

Pero se presenta de nuevo el problema, la discontinuidad de la jornada de trabajo: ¿cuál será su objeto de acciones proletarias? Local, profesional? Hasta ahora, los Sindicatos que se han lanzado a luchar por esa discontinuidad han tenido como objetivo la jornada de cuarenta y cuatro horas, utilizando el hecho de practicarse la llamada jornada inglesa, por la que el sábado solo se trabajan cuatro horas, empleándose las otras cuatro durante los demás días de la semana. Y se han conseguido algunos triunfos. Mas esa conquista, por interesante que sea, no tiene la misma importancia que la de la jornada de seis horas, ya que tan solo obliga a un pequeño realuste de los negocios, fiel de conseguir. Esto explica que las profesiones o los ramos que sostuvieron esas demandas pudieron triunfar sin la ayuda material de los demás Sindicatos, quedando reducida a un problema local.

Pero la jornada de seis horas, es problema de más envergadura. La aplicación de esa jornada implica la reorganización de las luchas sindicales, parciales, profesionales. La jornada de seis horas, debe ser demanda de carácter nacional, en que se pongan en juego, para conseguir, todas las energías del proletariado, todo el apoyo sindical. Una lucha dirigida por la C. N. T., convertida por ese hecho en el centro de todas las mitradías, de todas las peregrinaciones, de todas las esperanzas de todos los anhelos. Una lucha por la que se adentraría una influencia tan enorme en el país, que no habría ya fuerza humana capaz de negar a la C. N. T. colocándola prácticamente en el terreno de la lucha revolucionaria.

La jornada de seis horas, uno de los objetivos económicos señalados por el Congreso extraordinario de la C. N. T., ha debido ser tema de propaganda constante, para que se hubiera formado el ambiente propicio a su consecución. El haberlo hecho producirá mucho daño si se continua en el camino que estimo equivocado, de luchar por las seis horas de manera parcial, dejando a la iniciativa de los Sindicatos el momento de plantear la lucha.

A pesar de todo, la C. N. T. está obligada a intervenir en esa cuestión concretar de urgencia. Si no se aplica en beneficio del Ramo de Construcción, la fuerza sindical efectiva es de tener algo desagradable. En los momentos en que el organismo nacional es objeto de inquietud a fondo, por todos sus enemigos, una derrota puede ser fatal, si esa derrota se produce en una lucha de tan alta sentido moral como lo es el de procurar una mejoría en el proceso de la producción los salarios de los trabajadores que el régimen capitalista condena a la muerte por hambre.

Ateneo Sindicalista Libertario

El día 7 ha comenzado el señor Valencia y Camp su serie de cuatro conferencias sobre «Sindicalismo». El viernes, día 14, explica la segunda.

De estas conferencias no daremos resumen alguna, pues en SINDICALISMO y en forma de folleto se publican íntegras al terminar el curso.

En el corriente mes de mayo se explicarán los dos últimos cursillos y quedará cerrada la serie de conferencias que, aparte los cursos, se han organizado.

Al acto de clausura de cursos y conferencias, al que serán invitados todos los profesores y conferenciantes que han colaborado a la obra cultural del Ateneo, asistirá el doctor Serra Hunter, que disertará sobre las cuestiones de más apasionante actualidad.

La labor cultural que ha realizado el Ateneo Sindicalista Libertario desde su reciente fundación ha sido intensísima y constituye su mejor ejecutoria.

Se han explicado los siguientes cursos:

Curso práctico de organización sindical. A. Pestana.

Noticias de Geografía Económica. R. Fornells.

Economía política. S. P. Fabregas.

Geografía e Historia. Gonzalo de Reparaz.

La sociedad y las ideologías sociales. Canadas.

Historia de las doctrinas económicas. Feliu Capdevila.

Curso d'igiene individual, colectiva y organizada sanitaria. Cosme Rojas.

Las conferencias siguientes:

Legislación social y sindicalismo revolucionario. E. Mira.

El problema agrario y la tesis federal. R. Porté.

El problema de la tierra y el comunismo libertario. A. Pestana.

Los Sindicatos y el paro forzoso. S. Flor.

Situación interna de la C. N. T. Roistán.

Valor del sindicalismo. López.

El problema social en Andalucía. Cortés.

Limitaciones de la cultura, dona María Pi de Enrich.

En breve comenzarán un curso de Arithmetica elemental y otro de ejercicios hablados de lengua francesa.

Los que deseen asistir pueden inscribirse los lunes, de ocho y media a nueve y media.

Se ampliarán informes en breve.

de la producción implicaría la supervivencia del Estado o de su nuevo concepto o forma del Estado. El Sindicato, se dice, esas autorizadas, es un hecho de organización, y si un hecho de organización resulta del Estado, entre Estado y Sindicato no existe diferencia alguna.

Claro que la conclusión es hasta principio, porque frente a ella se plantea la pregunta de si es posible estructurar en un sistema de producción y de distribución al consumo sin apoyarla en un sistema de organización. Si se parte del hecho de que la sociedad libertaria no presupone el reformismo a la edad de piedra y, por consiguiente, se admite que las necesidades del futuro exigirán la subsistencia de los grandes sistemas de producción, de transporte y de comunicación en general, hay que admitir forzosamente que la movilización y funcionamiento de los centros industriales, de los ferrocarriles, de las líneas de navegación y aéreas, del transporte urbano, de los telégrafos y teléfonos, etc., tendrán que ajustarse, no a la iniciativa y a la libre voluntad del individuo, sino a un plan de organización y de disciplina. Una fábrica de tejidos, no produciría un solo metro de tela, y mucho menos por medio de métodos racionalizados, si los tejedores no están profesionalmente integrados con las demás profesiones de preparación y acabado, y esta inteligencia no sería más que el resultado reflejo de un plan de organización y de disciplina exigido por las necesidades, no ya de la producción, si no también de la convivencia social.

Imaginemos unos grandes talleres metalúrgicos dedicados a la construcción de maquinaria y supongamos que estos talleres funcionan sin plan de organización y de disciplina, que cada cual hace lo que viene en gana, y preguntemos en seguida que máquinas se proporcionarán más o menos de un modo racional! Pero supongamos que estos talleres funcionan sobre un plan de organización y de disciplina, que asimismo las tiendas, los modelistas y fundidores, los forjadores, y astilladores, etc., y entonces podemos suponer que las máquinas se proporcionarán en cantidad y calidad razonables. Y de dónde sacarán la energía reguladora de la producción? ¿Cuál va a ser el órgano directriz y administrador de esa producción? No puede ni debe ser otro que el Consejo de gestión del establecimiento industrial. En el otro caso, ¿dónde y por quién ha de ser impuesta la disciplina? Y la respuesta no puede ni debe ser otra que ésta: en la colectividad y no la colectividad, de abajo a arriba, puesto que la organización y la disciplina han de ser elaboradas por todos y para todos, y en el peor de los casos, por la mayoría de la colectividad y, en ese caso nos encontramos que las mismas funciones directrices y administrativas del Consejo de gestión, no son más que funciones delegadas por la colectividad.

Si nos objeta que el Consejo de gestión de un centro de producción, según vamos señalando, no es un sindicato, y en efecto, no lo es ni tiene por qué serlo. Un Consejo de gestión no tiene personalidad, directoría y administrativa más que su centro jurisdiccional; pero en Barcelona, por ejemplo, hay centrales de establecimientos meta-

lúrgicos que necesitan un nexo de relación, no por el simple deseo de relacionarse entre sí, sino por la necesidad de regular la producción con relación a las necesidades del consumo, ya que en la sociedad libertaria, más que en el régimen capitalista, no producir más de lo que las necesidades del consumo reclamen sería, a juicio mío, y a juicio de nuestros sociólogos y economistas, una medida de buena economía; y por este motivo, y por multitud de razones tecnicoprofesionales, nadie mejor que el Sindicato, ningún otro órgano, como el Sindicato, para servir de centro de relaciones de los establecimientos industriales, una facultad, siempre con miras a regular la producción con relación a las necesidades del consumo, en ningún caso para lesionar la autonomía y la libertad propias de cada establecimiento industrial.

Por las mismas razones que el Sindicato es necesario como nexo de relación entre los establecimientos industriales de una localidad o comarca, es necesario la Federación nacional de industria para regular la producción conjuntamente con arreglo a las necesidades del consumo del país y de la economía.

Blanquín Fralle, referiéndose a los productos naturales que ocupan el primer puesto entre los productos naturales los cereales (trigo, cebada, maíz, centeno, arroz), que aunque difundidos por doquier, no basta, sin embargo, al consumo nacional, excepto el arroz, del cual se exporta una pequeña cantidad. Los productos que constituyen la mayor riqueza de España son: el vino, el aceite y las frutas; naranjas, limones, almendras, etc. Esto indica que al producirse la revolución social en España, y habida cuenta de que nuestro país será bloqueado, cuando no invadido, por las naciones capitalistas, la producción agrícola habrá de ser estrechamente controlada y las necesidades del consumo nacional, en ese caso, serán menester intensificar el cultivo de cereales, ya sea creciendo las tierras que ya existen, que representan extensas superficies, destinadas a ello una parte de las tierras dehesadas, y mediante el cultivo de los productos que superan a las necesidades del consumo de nuestro país. Sea cual fuere la medida que para salvar al pueblo del hambre haya que adoptarse en la revolución social, nosotros decimos que la estructuración de la economía, económica de la agricultura española solo puede operar en la Federación nacional, puesto que, como hemos dicho antes al referirnos a la Federación nacional de industria, aquella ha de ser el centro de relación de las zonas agrarias y el instrumento ordenador de la producción.

Muchos más podríamos argumentar nuestro intento de llevar al fin de los anarquistas que tienen aversion por la organización, recordaremos en sucesivos trabajos, y en el transcurso del mismo social, convulsión colectiva que nada ni nadie ha de poder evitar en plazo relativamente breve, solo podrá ser operada y atendida por la organización y con la organización sindical y por vía de la disciplina de las fuerzas revolucionarias.

CONCEPCIONES

La Revolución Social y el Comunismo Libertario

por JUAN PEIRO

Si los anarquistas no se encierran de la aversión y el odio, sino que, como es natural, tienen una influencia sensible en la formación futura de la Sociedad, no hay que negar que tienen una cierta influencia en la vida social moderna.

CUATRO CONSEJES

No importa que nos repitan: «Hemos dicho multitud de veces que la revolución social —y ella no va sólo y simplemente el hecho de fuerza— depende de un hecho de organización, y no de organización, es, en sí misma, subordinación a la disciplina». Es, indudablemente, que la generalidad de los anarquistas —los de hoy, es decir, los de ayer—, cuyas concepciones de la libertad se limitan a todo lo que concierne a la libertad y al derecho de los individuos, no están, ni dejan de estar, al margen de la libertad y el derecho del individuo, ni de la libertad y el derecho de la colectividad. Es evidente que si el derecho y la libertad de la colectividad son inherentes a la libertad y al derecho del individuo, no hay que negar que éstos son inherentes a la libertad y al derecho de la colectividad. Es evidente que si el anarquismo —y esto es lo que más importa— es superior al individualismo, es superior al individualismo, y es partiendo de esta premisa que uno no se explica la aversión que los anarquistas tienen por la organización social, por una organización articulada y acordada.

Por ejemplo, los anarquistas desprecian las realidades históricas y las exigencias económicas de todos los tiempos, afirman que destruir el sistema capitalista, el sindicalismo, es decir, el Sindicato no tendrá razón de ser, habrá cumplido su misión histórica, y la afirmación responde a dos razones, esto es: que destruido el régimen capitalista, el sindicalismo, como expresión de lo que actualmente es, agrupación obrera de resistencia y para la lucha de clases, no sera menester, y que la supervivencia del Sindicato como gerente

REQUIESCAT IN PACE.

LA PUNTILLA AL MARRAJO

García Ariza ha muerto. Manuel Rivas, en «Solidaridad Obrera» del 22 del pasado abril, extiende su papeleta de denuncia: «Las relaciones que mantuve con el finado me obligan a entonar un respiro, contrariando mis propósitos que no me merece importancia en lo sucesivo».

Y puede haber mucha más alegría de honrar la memoria de un difunto que de recordar los actos más salientes de su vida? García Ariza aparece por primera vez en G.N.T.s del 24 de enero, próximo pasado, en un artículo titulado «La labor de los sindicatos». Allí antes se había celebrado, en nuestro Ateneo, una reunión de la cual salió el acuerdo de publicar un manifiesto. El camarada Sánchez, del Secretariado de la A. I. T., entre aquellos días se encontraba en Barcelona, entró en el local de la reunión. Nada se oponía a ello puesto que todo el mundo podía oír lo que allí se decía.

Schapiro — como es natural, dada su representación — estaba en constante relación con el Comité Nacional, y, como es muy natural también, al alguno de sus miembros, bendito confundir el anterior, tomado en nuestra reunión. Y más natural aún que dicho Comité, como tal, todos y cada uno de sus componentes, en particular, guardaran para sí la acción por Schapiro. La controvertida habría sido publicar inmediatamente con él. Pero aquello era algo — si entender extraordinario — que no debía permanecer ignorado, ni la grey, y entonces a uno de los delegados del Comité Nacional, nada menos que a su Secretario general, don Manuel Rivas — a todo señor todo honor — se le ocurrió la peregrina idea de estuporizar en su desgarbada masa de semi-pasado en el desenfado nombre de García Ariza para así poder decirlo que Manuel Rivas debía callar. La cosa tal vez no hubiese pasado a mayores si la vanidad, esa señora que tanto fracasos determinaría, no hubiera seguido a García Ariza. Quiso volver a las andadas, presumido de personaje — comparándose jódida menos que a Carlóz. Un scenario de Madrid le dio en sus páginas: lugar preferente... Era demasiado ruidoso por tan pocas nubes y, encorrió lo suficiente dolidos los kilos del individuo. García Ariza tropezó, y pereció en el mayor de los fracasos y de los ridículos, arrastrando con su torpe masa quizá algo de la seriedad del camarada Schapiro, Secretario de la A. I. T., y seguramente mucho de la autoridad moral del Secretario General de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Lo más lógico, y también lo más digno, hubiera sido callar y sacar provecho de la lección para hacerse, otra vez, el interesante y el indiscreto con más garbo. No lo hizo así. Como indicó más arriba, en «Solidaridad Obrera», Manuel Rivas entierra a García Ariza y lo entierra chillando, con un exabrupto, seguramente con la intención de desquitar — pero errando desdichadamente el camino — del papel poco brillante, no tan solo impuesto del Secretario General de la Confederación, sino que también de su nombramiento, en el Café Olympia la tarde del día 20 del pasado mes. Ahí va, punto por punto, mi resumen al mismo:

El decir que no mandarías, depende más de que la voluntad del individuo de no ser mandado, de la misma manera que no hayas que, con la mejor intención de decir la verdad, intentar fingir. Digo lo primero porque, en la reunión de Juntas y Comités donde se nombró a Pestana y a Santamaría, Rivas, en su enunciado de salvavidas, había sido elegido a la Generalidad, había sido elegido a los socialistas, había sido elegido a los comunistas, y, además, a los anarquistas, de que él habla y no a mí profundizar en estos momentos, eso de los ensueños, otra vez tal vez lo haga..., pero habla también los otros los que queran, se han hecho luego fastidio, que todos con la única excepción del propio Rivas, según el mismo afirma, mandaron los delegados a la Generalidad. Y digo lo segundo, porque el local donde se celebra aquella reunión era una sala de cuatro metros, no era una sala de cuatro metros, sino el salón-teatro del local ocupado por el Sindicato de la Construcción, abarrotado de delegados y militantes, seguramente más, muchos más de los que a veces han acordado hacer revoluciones sociales de carácter nacional y hasta internacional, acuerdo que luego, afortunadamente para la propia causa de la Revolución, todo el mundo ha procurado olvidar. Estamos, García Ariza, — digo, Manuel Rivas?

Quien quiera convencerse de cuál ha descendido a lo bajo y ruín, si Rostisse o García Ariza, basa que lea el artículo de este publicado en «El Libertario» de Madrid. En el verbo de lo que es capaz todo un Secretario General de la Confederación.

Robuste, nada tiene a ocultar; todo lo puede decir, en alta voz y a pechos descubiertos. La trayectoria de su vida puede haber sido equivocada algunas veces, que esto siempre sincera. Y a Manuel Rivas, esto de que dice que no se canalla si públicamente no relata algo de su existencia, tuvo conocimiento, puede causar nubes.

Quien pretendió, el primero, crecerse la memoria, fue García Ariza o Robuste, en su artículo de «El Libertario». Verdá, es que Manuel Rivas no se estaba cumpliendo la noche del 12 de febrero de 1932, Hizome, sin duda alguna, decir lo contrario el haberle confundido con algún otro compañero cuyo nombre no recuerdo. Pero ella no desmiente en modo alguno lo esencial, que es todo cuanto

dijo sobre la reunión en la cervecería de la Ronda de San Pablo, cuyos asistentes debieron contar a Rivas tan sólo el final. A ver quién se atreve a desmentirme.

Me llamo, Rivas, *intitulado*. La definición que de la palabra da el diccionario, no es insultante para aquél a quien se dirige, pero Rivas quería darle otro carácter. Es la descalificación del ridiculo corriente que le ponemos hoy de moda, es un enemigo desgarbado, un perrito fiero, sin grandes dotes de inteligencia, a pesar de ser Secretario del Comité Nacional, pero no es un mal sujeto. Se lo perdono en aras de las buenas vecinas que me llamo compañero. Yo no he cambiado, soy ahora, el mismo que antes, Rivas es así, y mi Pestana hizo lo mismo, después de recapularlo en el cargo.

Yo respondí al aplaudimiento de Rivas al escucharlo, diré que las horas terminaron con su exaltado. Aceptar la invitación es peligroso, porque si Rivas tiene la mitad de los años de Cachorro, en cambio, 20 kilos de grasa más que yo, Robuste, como todo el mundo sabe lo que puede cuando se defiende su físico se irá, pero tiene que costumbre de atacar, Calla y aguarda.

Alé. Si me ojaladas. Podrá mi sentido humor de la cayuda solicitadas por el Comité Nacional, pero es verdad que se soltó. Que la organización no quería nadar con los salvos lo demuestra al tener a Rivas de Secretario General. Para terminar, dos palabras a la Federación de Solid. Saben, allí, probablemente, que no ha sido nunca expulsado del Sindicato a que pertenezco y tengo, con constante derecho a defendernos en las columnas del diario cuando deseo, se me dice. Por eso dicen que son unos que dicen solas yes, y a beneficio de Rivas, la costumbre de no dar carácter político a los problemas de nuestra organización. Es natural que así lo hagan, se trata del capitán general. Es una excepción, excepción el anuncio, no la defensa. Excepción el insulto, no la respuesta. La ponderación que aconsejan a los demás, que empiecen ellos mismos a tenerla. De haberla observado siempre no estarían las cosas confederadas, donde están, al borde del abismo. Por último, tengan presente que no desprecian quien siente, quien puede, y Verdad, Callas, Orestes y compañía.

Nada más. Perdonen los lectores de SINDICALISMO.

José ROBURSTE

Un rato de historia

(Final de la pasada).

de Barcelona — aparecieron, fluidos, unos grandes carteles firmados por el Sindicato de Artes Gráficas a favor a la G.N.T. en los que se pedía a los trabajadores que dejaran de leer «Solidaridad Obrera», pues estaba confeccionada por esquiroles.

Con dificultades salió esta crisis. Con enormes sacrificios por parte de todos, siguió adelante. Los obstáculos que tuvo después, más que de conflictos interiores, vinieron de las persecuciones autoritarias y de las suspensiones impuestas por las autoridades.

Intentos de publicarlo clandestinamente, también lo hizo. Pero fracasaron siempre. En 1922 fué trasladado a Valencia, donde apareció una temporadilla. En marzo de 1923 reunió su publicación en Barcelona. Hubo de suspenderla al poco tiempo de instalada la dictadura. Se reunió al caer ésta, en el periodo del Gobierno Berenguer, y con intermitencias ha seguido hasta ahora.

Su tiraje, ya tenido altas y bajas, permaneció de la Generalidad. Y digo lo segundo, porque el local donde se celebra aquella reunión no era una sala de cuatro metros, sino el salón-teatro del Transporte, en 1923, llegó a tirar cincuenta y tres mil ejemplares. No tirando más porque la máquina no podía hacer mayor tiraje.

El punto de partida para que «Solidaridad Obrera» se afirmase, fue la publicación de los famosos autógrafos en el asunto de espionaje del comisario de policía Braho Portillo. Es, sin duda, la publicación de estos autógrafos, el hecho más destacado de la historia de la publicación de «Solidaridad Obrera».

Dos palabras más. A grandes rasgos, sin notas ni consultas, hemos pergeñado estas notas históricas. Si de algo pecan es de incompletas. De todos modos, ellas servirán para recordar cosas pasadas. Algunas sin interés. Ciertamente. Del máximo interés, otras. Pero en la vida las cosas son así.

Y la Historia no es otra cosa que el relato de las cosas vividas, ya se referan a las vividas por los hombres o a las que forma la trama fuerte, densa y compacta de vividas por los pueblos.

ACLARACION

En el número 10 de SINDICALISMO, publicamos una nota redactada al Sindicato de San Félix de Codinas, la cual una cuenta pendiente de periódicos que el compañero Paré había pagado en este Administración.

La Junta de dicho Sindicato nos escribió y dice que no es el Sindicato quien se encargó de la cuenta, sino el compañero Vidal, y, por consiguiente, él, es quien tiene que responder y entenderse con el compañero Paré.

Queda, por tanto, aclarado, lo que quería la Junta de dicho Sindicato.

Crítica y Organización

De Sallent

La reacción proletaria ante la dictadura faista

El día 19 de los corrientes se celebró en Sallent la asamblea de constitución del Sindicato del Arte, Fábril y Textil. Al darse la misma por terminada, los camaradas Robuste, Maseda y Pestana dirigieron la palabra a los trabajadores que llenaban el local y que con entusiasmo los aplaudieron. Durante la celebración del acto ocurrieron algunos y sutiles incidentes que demostraron lo causados que están los obreros de la dictadura de la Iglesia, incluso en localidades como Sallent que parecen hasta ahora, de las que tan mal uso hacen del pomposo nombre de comunismo libertario.

Los faistas, en Sallent, plantan exótica fantasciencia, durante la noche sobre lo que harían por la noche. Se proponen asistir a la gente y decir que ya no permitiría que los oradores hablaren del coche. Como es de suponer, no entraría así, y el acto empezó normalmente, si bien dejando entrever gran parte del público el heretismo de que estaba poseído.

La primera intervención falsa fue el consabido y estúpido requerimiento de que se hablara en castellano. A ella respondieron los asistentes con un uniforme gritar de: «¡Viva! ¡Viva!», que hizo reflexionar a los terribles sobre la oportunidad de practicar la virtud del silencio. A continuación la asamblea se despidió con normalidad y hablaron luego tranquilamente los camaradas Robuste y Maseda, aprovechando el público para aplaudirlos calorosamente.

Y allí fué Troya al comenzar a hablar Pestana. Dos docenas de encargantes empezaron a gritar y a descomprometerse, repitiendo sobre la cuenta de nuestro compañero. Se les reló a controversia, que no aceptaron, y finalmente el público, después de quince o veinte minutos, comprendió en tratar de convencerlos con razones, apeló a la razón de los puros, que creemos es la única susceptible de ser escuchada por este gente. Aquello fue milagroso. En cuanto se apreciaron de la avalancha de público que les venía encima, el pugilato se estableció entre ellos mismos, pues todos querían ser los primeros en ganar la puerta. Fue vergonzoso el espectáculo dado por quienes cuando menos a falta de cabeza, todo el mundo los creía con puros. Allí demostraron tener solo dos cosas: cabeza y piernas; la primera para recibir y las segundas, para huir. Fue algo épico que la información oficial desfiguró completamente al hacerlo público, pero que reflejaron bastante exactamente el poro, malas palabras, algunos diarios. Desmuntando a la primera, nos interesa hacer constar que cuando la guerra civil entró en el local, hacia cuando menos cinco minutos que los perburbaras habían sido expulsados. A continuación, y cuando pronto, se dirigió a la puerta, pronunció Pestana su discurso, que al terminar fue presentado en una ovación.

Fue una buena jornada para el sentido común. Que proclamen donde y en cuantas los compañeros de otras localidades, particularmente los de Barcelona.

CHRISTIAN

Barcelona

F. S. L.

Ponemos en conocimiento de los camaradas afiliados a esta Federación, que habiéndose puesto en circulación las hojas de cotización, pueden pasar por esta Secretaría, de 7 a 8, a recoger cada uno la suya.

A los compañeros de Barcelona que durante el pasado mes de abril soñaron el ingreso en esta Federación, comunicamos que tienen extindidos los carnets provisionales, por lo que pueden pasar a retirarlos por nuestro domicilio central, que dijeron que el terminar fue presentado en una ovación.

Fue una buena jornada para el sentido común. Que proclamen donde y en cuantas los compañeros de otras localidades, particularmente los de Barcelona.

Zaragoza

Del momcalo

Creamos de lucia fe que los acontecimientos pasados serán provechosos para las enseñanzas que de los mismos podríamos recoger; no ha sido así.

Pasado el momento febril, todo vuelve a su cauce; tras los espasmos de dolor (?) y promesas de arrepentimiento de aquellos que más íntimamente están ligados a las luchas que el proletariado sostiene con el coloso, surge en idénticas formas la irresponsabilidad de los que ayer genían, por los latigazos que miles de compañeros sufrían estocicamente por el bien de la causa que todos defendimos.

Junto a esto, el alubión de frases despectivas e insultantes para quienes tienen la desgracia de vivir el momento, y tienen la sinceridad de decir lo que tienen, viene a poner de manifiesto la incapacidad de quienes *infaliblemente*, catalogan a los hombres como los narajeros sus narajos.

Por este camino, seremos el nido eterno, encerrado en la jaula diabólica que une una salida, pero que no puede salir por ser la misma fruto de su imaginación exaltada.

«Con qué derecho se ilude de reformista a quien estudia la solución que a todos afecta?

Son infalibles, quienes predicen con tanta exactitud el pensamiento de sus semejantes?

¿Quién tiene razón?

A tal extremo llegado las cosas, que más que hombres de ideas, parecen los definidores del sublime ideal ácrata, la encarnación viva de aquellos personajes de la célebre *Marsellesa*, que frunciendo entonan aquello de:

«Vuela el que no piense,

que piense yo».

Oyendo algo que se parece a lo que

Tarrasa

Una charla en el Ataco

El Ataco de Estudios Sociales, convocado para una sesión ilustrativa y cultural, organizó el pasado sábado, 12 de abril, en su sede social, otra de las numerosas reuniones o charlas que viene ofreciendo. Una charla corrió a cargo de nuestro estimado camarada Juan López, bajo el tema: «Génesis y objetivos de la Federación Sindicalista Libertario».

El compañero conferenciante estuvo hablando por espacio de dos horas, siempre con el mismo tono de voz y explicando con palabras faciles y convincentes el desarrollo del movimiento obrero en el transcurso de medio siglo. Para reforzar y documentar su tesis, se valió de ejemplos prácticos y de hechos arrancados de la historia contemporánea del movimiento obrero revolucionario.

Señaló con mucho tacto y altera de miras las diferentes corrientes del movimiento obrero actual; explicando cada una de sus tendencias, y los procedimientos, métodos, tácticas, objetivos y finalidades de unas y otras.

El compañero López, además, con todo lo que y riqueza de detalles explicó lo que representa y significa la Federación Sindicalista Libertario. Dice que la F. S. L. agrupa a todos los militantes y camaradas sindicalistas y anarquistas — según su opinión — interpretan los anhelos, los sentimientos, las necesidades y la voluntad del pueblo que trabaja y produce. Es decir: la F. S. L. interpreta una corriente espiritual de la clase obrera y explotada.

Hoy una afirmación clara, sintética e incontrovertible: Que las Revoluciones políticas jamás resolverán el magnífico problema económico y social. Son los Sindicatos, organizados con bases modernas y bien articuladas sobre fundamentos sólidos y sólidos, y prósperos. Los Sindicatos nacionales de industria son los más adecuados y aptos para preparar y efectuar con toda clase de posibilidades de éxito la Revolución Social.

Dirección certero y duros ataques al fascismo, última expresión de violencia y tiranía. Las masas trabajadoras — dice — no acuden a los Sindicatos por ideología; los trabajadores van al Sindicato para mejorar su condición material y moral. Cuando no se les satisfaga y atienda a estas justas aspiraciones económicas, entonces abandonan los sindicatos.

Señala la diferencia que existe entre los ateos y la F. S. L. Aquellos son lugares de estudio, de preparación. Esta, la F. S. L., es una organización que agrupa a una minoría combatiente, que lucha de trabajar activamente en la lucha contra el capitalismo y el Estado.

Objetivos de la F. S. L. son, en primer término, existir, ser, decir, organizar. Y tras esto, la lucha por integrar una orientación en los sindicatos sobre puntos concretos, sobre las aspiraciones inmediatas y sobre los problemas de la revolución.

La F. S. L. ha de equipar intelectualmente a la juventud para trabajar intensamente por el triunfo de la revolución.

En resumen: Fue un buen acto.

EUBIO

Zaragoza

Del momcalo

Creamos de lucia fe que los acontecimientos pasados serán provechosos para las enseñanzas que de los mismos podríamos recoger; no ha sido así.

Pasado el momento febril, todo vuelve a su cauce; tras los espasmos de dolor (?) y promesas de arrepentimiento de aquellos que más íntimamente están ligados a las luchas que el proletariado sostiene con el coloso, surge en idénticas formas la irresponsabilidad de los que ayer genían, por los latigazos que miles de compañeros sufrían estocicamente por el bien de la causa que todos defendimos.

Junto a esto, el alubión de frases despectivas e insultantes para quienes tienen la desgracia de vivir el momento, y tienen la sinceridad de decir lo que tienen, viene a poner de manifiesto la incapacidad de quienes *infaliblemente*, catalogan a los hombres como los narajeros sus narajos.

Por este camino, seremos el nido eterno, encerrado en la jaula diabólica que une una salida, pero que no puede salir por ser la misma fruto de su imaginación exaltada.

«Con qué derecho se ilude de reformista a quien estudia la solución que a todos afecta?

Son infalibles, quienes predicen con tanta exactitud el pensamiento de sus semejantes?

¿Quién tiene razón?

A tal extremo llegado las cosas, que más que hombres de ideas, parecen los definidores del sublime ideal ácrata, la encarnación viva de aquellos personajes de la célebre *Marsellesa*, que frunciendo entonan aquello de:

«Vuela el que no piense,

que piense yo».

Oyendo algo que se parece a lo que

queda dicho, surge por nuestra parte el adagio de: «no mucho madrigal se anuncia más temprano»; decimos esto a temor de: «y a esta hora disuelto, que infinidad de compañeros lajan como gritos de guerra, sin duda cuenta que enterpecen con sus exclamaciones» el combate profundo que se viene gestando.

Si por una mala articulación en nuestras luchas, nos quedamos huérfanos, tenemos que luchar al punto de no tener más remedio que hincar la astilla de estos defectos. No será más lógico *comprar las cabras antes de hacer el corral*.

Estas frases vulgares danzan cuando leímos que objeta, a cuantos interesarían heréticamente gritar y patetizar inquietamente, que nadie sabe de reformismos y que, por fortuna para todos, no se equivoca en sus fallos: *el tiempo*.

N. JASA

Zaragoza, 25-3-33.

Administrativas

CRÍTICOS RECLAMADOS

S. CAMPOS, Zafra, 210; J. BATERA, Navas, 210; Entralda, Gijón, 31; Jerez Sacy por libros, 17/15; Sevilla, Rodríguez, 15; Masden, Monchamb, 22; Gamete, A.; Sánchez, 210; Sabadel; E. Martínez, 115; Manuel López, Madrid, 2; Alberola, Carrascal, 50; Pedro Peix, Balsareny, 6; Sindicato Unico, Manresa, 15; Lodos, Romeo, 6/6; Murriés, 1; Vilà, 22/50; Los Alcázares; Arenys, 32/10; Alcanarilla, Luis; Menárguez, libros, 5/5; Villajoyosa; Santamaría, 10; Herriera; Lucas, Muñoz, por libros, 8/25; J. Pérez, Oliva, 5; Manacor, Febrero, 6/10; Manuel Sales, Barceló, 8; José Casino, Badalona, 33/20; José Vicente, Vilasar de Dalt; que pasa a 0/15, 6/15, 9/15, 6/15; Santa Coloma de Cervelló, que pasa a 0/15, 20/70; Castellviel de Vilà; Gando, Santa Coloma de Cervelló, que pasa a 0/15, 20/70; Castellviel de Vilà; Gando, Santa Coloma de Cervelló, que pasa a 0/15, 20/70; Castellviel de Vilà; Gando, Santa Coloma de Cervelló, que pasa a 0/15, 6/15; Manresa, 22/50; Gormí, Lamas, 25; Pucholmen, Pucholmen, Rubio, 30; Sanlúcar, Bruno Machín, 3; Sanlúcar, 12; Alamedilla, Sánchez, 12/50; Juan Rosillo, Granollers, 2; Infante, Zaragoza, 21/15; Moreno, Güereña, 6; José Bosca, Argentera, 2; Gorlatega, Baza, 2; Cortés, Jota, Valencia, 14/50; Manuel Romero, Borjas, 3; Puerto de Sagunto, Aníbal, 1; Conventillo, Martí, 12/25; Herrera, 1; Muñoz, 5; Sants, total, 1/15/25 pesetas.

N. O. T. A. S.

Jose Sánchez Almedido: Paga una pena para ser pagado el número 11; han sido mandados los libros.

Damaso Infante, Zaragoza: Heriberto y reprido como 10 diez.

Todas las sugerencias que no hayan sido abonadas al terminar el trimestre, serán dadas de baja; si previamente no se justifican el porqué.

El pago de las suscripciones puede hacerse bien en giro postal, o por teléfonos de Correos.

DONATIVOS PRO-SINDICALISTAS

Un Ferriario (Barcelona), 0/55; Mas (San Vicente), 0/50; Un descolonialista de la F. A. L. (Barcelona), 0/30; Lista nº 152, de los compañeros de la Sección del Pueblo Frente (Barcelona); Cartón Aperturado, 1/50; A. Palau, 1; José Martí, 2; Asist. 6; Francisco Martí, 1; José Bolet, 1; Antón, 1; Antón, Martí, 1; Rovira del Transporte, 1; Lluís, 1; Vallbona, 1; Valls, 1; Antoni, 1; Torre, 1; Pujol, 0/50; Un Ferriero, 1; —; Antonio López (Pucholmen), 0/50; Julian Escrivá (Pucholmen), 0/50; Francisco Rubio (Pucholmen), 0/50; Sabadel, F. N. L., 1; Vallbona, 1; J. Canals, 0/50; J. Torre, 0/50; J. Balcells, 0/25; J. Bolet, 0/25.

SUSCRIPCIONES PARA CUBRIR LOS GASTOS OCASIONADOS CON LA ENFERMEDAD Y MUERTE DEL MALOGRA DO COMPAÑERO GIBANEL

Suma anterior: 278/25 pesetas.

Marti (Valls), 5; Durán (Barcelona), 1;

N. Jasas (Barcelona), 0/50; Amador Bo (Calig), 0/50; Rovira del Transporte, 2;

José Tudó, 1; Clement, 1; A. Vinat, 1;

Nelo, 1; E. Llanos (Barcelona), 0/50.

NOTA IMPORTANTE

Por haber recibido algunas cartas con retraso no hemos podido servir algunos pedidos por haber sido agotada la edición inmediatamente.

SINDICALISMO

DEL MOMENTO

Impresiones y comentarios de viaje

III

ALCANTARILLA

La tercera población que visité en la excursión fue Alcantarilla. Alcantarilla es una población importante cercana a Murcia. En ella predominan los socialistas. No ha existido nunca organización de la Confederación. ¿Por qué? Es extraño el caso, sin embargo.

Hemos tenido organización en Murcia, en Cartagena, en Cieza, en Beníjima. La de Murcia, declinante hoy, fue, si no posible, respaldada en otro tiempo. Sin embargo, no hemos tenido organización en Alcantarilla.

Es que quizás se trataba, por ventura, de un pueblo de mala muerte, sin industria alguna. Sin agricultura floreciente, sin ninguna condición que le hiciera justificada la tener organización sindical? May-
tí contraria. Alcantarilla tiene condiciones favorables para que la C. N. T. hubiese crecido allí una organización. Sin embargo, no lo ha tenido.

Es Alcantarilla un pueblo eminentemente agrícola. Y su agricultura es floreciente hasta cierto extremo. Tiene una industria muy desarrollada, pues hay varias fábricas, y en algunas de ellas trabajan muchos obreros; la de la serrería. Pueblo exportador de naranjas y otros frutos, al lado de ellos se ha desarrollado la industria de la serrería y la construcción de cajas de embalaje. Por otra parte, tiene su estación de ferrocarril y un servicio de autobuses a Murcia, de la que solo le separan unos kilómetros, doce aproximadamente.

El ambiente en Alcantarilla es favorable a nuestras ideas. Quizás he dicho mal. Pues los errores que con tanta persistencia venimos cometiendo, nos han enseñado algunas simpatías. Pero si no queremos ser demasiado optimistas diciendo que nos es favorable, digámoslo, seguros de acertar, que no nos considera con respeto. Y esto ya es algo.

Los elementos que hay en Alcantarilla son pocos, no obstante. La conferencia que estábamos patrocinada por ellos, cuyo espíritu lo anima el camarada Tomás Hernández, militante conocidísimo en Madrid y también en Alcantarilla, de donde es nativo y adonde vivió con sus padres antes de trasladarse a Madrid.

Sin trabajo en la capital de la República, ni siquiera residente en Alcantarilla, le ofreció colocarle por algún tiempo, y aprovechando esta circunstancia organizó el acto que yo di.

Por mi parte, sin pretensiones de que mi paso por Alcantarilla haya sido la piedra angular de nuestra influencia en el pueblo, si pude decir que ha contribuido bastante a despistar la atmósfera, que emparejada por los hechos últimamente arrebatados, ponía en situación difícil al grupo de Simpatizantes que allí tiene el sindicalismo libertario.

Creo, pues, que algo recogemos de aquella visita.

ELDA

De Alcantarilla, pasando por Aitame, con unos compañeros hable un rato por la noche, fui a Elda para dar una conferencia en el teatro Castellar.

Y modestia aparte, dire que « todo el mundo» tenía deseos de escucharme. Así, la conferencia organizada por aquellos camaradas, grupo de amigos simpáticos y heroicos, hoy que decido asistir, se necesita heroísmo para luchar en un pueblo como Elda, donde la F. A. I. ha dominado por completo durante mucho tiempo. Tanto es así, que en asamblea del Studiato llegó a tomarse el acuerdo de que en Elda «no» habría ningún del grupo de los Trenta». Y a un compañero nuestro que en la asamblea siguiente pidió que, sino por otra cosa, por lo que de absurdo tenía la propuesta, la revocaran, encarecidos como locos pedían que se le cerrara por el balcon. Después de esta prueba de «sensatez y tolerancia» de los «trentistas» de Elda, decidieron si no hace falta ser héroe, pero héroe de verdad, para arreverse a discrepar de la que aplauden, grita y gestican cuando se la contradice.

Pues bien, como he dicho, la organización del acto corrió a cargo del grupo de simpatizantes que allí tenemos.

El acto estaba anunculado para las seis de la tarde. Pero mucha antes de la hora, en que debía comenzar, ya estaba lleno el local. Hubo fabriка que cesó en el trabajo media hora antes de lo ordinario con el fin de concurrir a la conferencia, y cuando esto sucedió, sin duda, el que se hubiesen hecho circular los más absurdos rumores. Hasta llegó a oírse que quizás no terminaría si cumplía la conferencia. Pero esto eran exageraciones sin fundamento, pues a pesar de todo, los organizadores de la conferencia, habían esperanzados en que el acto no se traería interrumpido. No en balde, a pesar de todo, en Elda se ha hecho mucha propaganda.

Cuando llegamos al local, la sala presentaba un aspecto magnífico. Patios de butacas, palcos, anfiteatro, paritorio y pasillos todo estaba lleno y rebosar. La gente se apretujaba de manera incon-

bible. En el escenario otro tanto. Muchos de los que no hallaron acomodo en las localidades de la sala, por un medio o por otro buscaron el acomodarse en el escenario.

Prestado y abierto el acto el camarada Antonio Busquier. Y tras breves palabras explicando la significación del acto, dijo que pronto expusiera su argumento, para ser rebatido al final, pues aunque no era lo de trilluna libre, se permitiría hacer las objeciones y estimaciones pertinentes.

Y comenzó a hablar. Dos horas arrancadamente duró la conferencia. Entonces, de la mano que pudo y se intentó dar un resumen general de nuestros puntos de vista, de cómo interpretábamos la organización, de cuál ha de ser su orientación y finalidades y, en cuanto intentáramos organizar y someter al dictamen de la reunión. Muchas cosas pueden decirse en dos horas. Sin embargo, no es en dos horas de tiempo que el tema puede ser agotado.

A. PESTANA

Gran Festival a beneficio de SINDICALISMO en Sabadell

Para el día 9 de mayo, la Agrupación BROTH ARTÍSTICO, organiza una gran就此 festival que se celebrará en el TEATRO PRINCIPAL, a las nueve y media de la noche, a beneficio de nuestro semanario.

Antes de comenzar la representación, nuestro compañero Angel Pestana explicará una charla sobre el tema: «EL TEATRO QUE DEBEMOS CULTIVAR».

El grupo artístico, pondrá en escena el grandioso drama social en tres actos, del immortal J. Dicenta.

«EL SEÑOR FEUDAL»

Inmejorable reparto. Formidable conjunto. Decorado expresivo.

NOTA.—La Agrupación organizadora pone en conocimiento del público que, debido a los gastos que ocasiona la organización de este acto, ha puesto a la venta unas tiras de diez números al precio de cincuenta céntimos, para el sorteo de tres valiosos regalos. Primero, un reloj de hombre; segundo, un reloj de mujer; y tercero, un objeto de arte.

EL MODELO DE GOBIERNO LIBRE Y BARATO

Dónde, cómo y desde cuando existe

I

Para encontrarlo en plena realidad viviente, hay que huir, abandonando mucho, en las capas inferiores de esta civilización que se derrumba, o salirse a las afueras a explorar lo que aún queda en pie de viejas civilizaciones en germinación, conservas sociales desconocidas de los salones de la falsa cultura.

En España tenemos, soterradas bajo la costa románica, allá en las regiones más apartadas (montañas de Norte, sierras extremadas, andaluzas e ibéricas), restos de instituciones y costumbres que han sobrevivido al enterramiento y que, bien estudiadas, resultan ileras. Del otro lado del Estrecho, las ballenas aún viven, testiguando la antigüedad del hierro y el berber.

Estudíoslos rápidamente. Tendremos una idea de la sociedad prerromana en Occidente.

II

El ideal del gobierno libre y barato de que nuestros filósofos andan buscando la fórmula a través de mil utopías, es realidad: hace siglos en las montañas kabiles. Así dicen Hauroeux y Letourneau en su libro *La Kabile et les coutumes kabyles*.

Vieren una gran verdad. En la sociedad berber, el punto es: todo: el gobierno, la administración y la justicia son gratuitos. Espontáneamente ha nacido de la lucha por la vida este género de sociedad. Resulta, pues, hijo de la misma sabiduría: el instinto.

La aldea (*addad* en árabe, de donde hemos tomado la palabra) en berber (*infik*) elige un gobernante llamado *infik*; entre árabes, *asamblea*, en la que entra todos los varones mayores de edad. En ella están, pues, representadas todas las casas, según su fuerza efectiva. El *infik*, o Concejo, es un soberano-colectivo absoluto. Todos sus miembros tienen voz y voto, pero los más ancianos hablan los primeros. No hay más diferencia. El Concejo elige el presidente, primera autoridad del pueblo, desde entonces. Llámalo *amán*, y designa un lugarteniente, llamado *l'man* (responsable). Nombrar otros delegados formando con todos una especie de Junta Ejecutiva. Luego la asamblea elige al *akhl*, o sea al cura, al *imán* (coadjutor) y al peregrino. Por tanto, el imán entero depende de la administración concejal. La voluntad popular es omnipotente.

Si un *amán* pierde la confianza popular, personas disidentes y autorizadas le acusen, como lucros amigos, que se retire. Si se hace el sordo, el concejo le destituye. Y en su lugar se designa un lugarteniente, llamado *l'man* (responsable). Nombrar otros delegados formando con todos una especie de Junta Ejecutiva. Luego la asamblea elige al *akhl*, o sea al cura, al *imán* (coadjutor) y al peregrino. Por tanto, el imán entero depende de la administración concejal. La voluntad popular es omnipotente.

Si un *amán* pierde la confianza popular, personas disidentes y autorizadas le acusen, como lucros amigos, que se retire. Si se hace el sordo, el concejo le destituye. Y en su lugar se designa un lugarteniente, llamado *l'man* (responsable). Nombrar otros delegados formando con todos una especie de Junta Ejecutiva. Luego la asamblea elige al *akhl*, o sea al cura, al *imán* (coadjutor) y al peregrino. Por tanto, el imán entero depende de la administración concejal. La voluntad popular es omnipotente.

Si un *amán* pierde la confianza popular, personas disidentes y autorizadas le acusen, como lucros amigos, que se retire. Si se hace el sordo, el concejo le destituye. Y en su lugar se designa un lugarteniente, llamado *l'man* (responsable). Nombrar otros delegados formando con todos una especie de Junta Ejecutiva. Luego la asamblea elige al *akhl*, o sea al cura, al *imán* (coadjutor) y al peregrino. Por tanto, el imán entero depende de la administración concejal. La voluntad popular es omnipotente.

La tierra pertenece al común. La Iglesia posee bienes propios, pero de domación particular (*habús*) y los nobles tienen un lote suyo (*guanera*) que el Concejo les reserva. Caminos, playas, bosques, son de todos. Se pagan los impuestos coránicos (sobre la agricultura y sobre la ganadería), pero hay un tercer impuesto, el *fezra*, recaudado sobre el producto de las cosechas al acabar el Ramadán, y cuyo producto se destina a los pobres. Considerado como sagrado, por ser obra también del Profeta, no sólo los ricos

lo pagan puntualmente (se cobra en productos: frigo, cebada, higos, bellotas, etc.), sino también muchos pobres, que restan parte de sus limosnas para distribuirlas entre otros más necesitados. Además, la mitad, o la tercera parte, del *fezra* la toma el Concejo para distribuirlo entre el *imán* el morabito y los pobres de la comunidad.

El apoyo mutuo es ley social. Todo berber está obligado a ayudar a cualquier otro berber. El que abandona a un herido en el campo de batalla, incurre en el general desprecio y pagará una multa. Lo mismo, si el heraldo a otro en peligro o dificultad no le atiende y ayuda, aun con riesgo de la propia vida. La obligación existe aunque el hombre sea de otra tribu. Arrieros que encuentran un viajero cuya cabalgadura ha caído, y que no puede continuar el viaje, deben recoger la carga hasta ponerla en lugar seguro. Al que quiere construir una casa, han de ayudar los vecinos. Paga a los albañiles y el transporte de los materiales pesados, pero la aldea da los peones. El *amán* organiza los turnos. El que, solicitada su ayuda, la rehusara, sería comprendido a darla, y además pagaría una multa. Las mujeres acarrean el agua. Las telas las fabrican y llevan los vecinos. Si conviene que las piedras y vigas pasen por una propiedad, el dueño de ésta no puede impedirlo. La comunitad de los trabajadores depende de los recursos del propietario. Si se roba de dos comunitas al día, Si pobre, solo el desvío no nada.

La recogelina de la cosecha y frutas se hace también colectivamente. Toda la aldea acude. Hay una forma de operación, llamada *ameñel*, que consiste en pagar el branco.

No hay diferencia entre mendigos y ricos. Todos se tratan de igual a igual. La miseria, según el berber, es una enfermedad de que nadie está libre; por eso no humilla ni infama. No hay mendigos desamparados. A un hombre valido no se le permite mendigar. A los inválidos los socorren los parientes por turnos. No falta ayuda a nadie que la necesita. La caridad privada no distingue entre indígenas y forasteros. Nadie osaría rechazar al pobre que llega a la mesa de la comida. Las familias pudientes mantienen un menor tipo de pobres. Una fiesta o duelo familiar es motivo de limosnas. Muchos ricos reparten el décimo de su cosecha entre los pobres. Recientemente que Mahoma manda a los ricos distribuir anualmente entre los pobres la cuantísima parte del total de sus bienes. En los enteros, como en las fiestas, los pobres están siempre conviviendo; nadie pide rechazarlos. En ciertos días del año, se les permite entrar en los huertos y comer fruta gratuita.

La mezquita y el concejo celean a precio infinito a las familias indigentes. Tierras, *habús*, o concejiles, para que las cultiven. A los forasteros los hospeda la mezquita. El que los molestase sería severamente castigado. Si un pobre, indígena o forastero, está inútil por bulto y ciego, el *amán* pide que dos niños que vayan a pedir por él de muerte en piedad. Si muere, el Concejo constela el entierro. Todos los vecinos tienen la obligación de asistir.

En suma: no hay más que una clase social; la igualdad en la vida se continúa en la muerte misma.

IV

Todo esto existe en Berberia desde hace número incalculable de siglos. Existió en España también en los tiempos primitivos. Ahora (para que no falte una nota cómica en este artículo) diré que muchos africanistas del nuevo estilo, gente improvisada, terriblemente innovadora, pretenden que la mejor manera de resolver el problema de Marruecos es republicanizar la zona a que llaman nostra.

Yo sería más acertado berberizar un poco la República española?

Al menos en lo tocante a instituciones sociales sería más progresivo.

GONZALO DE REPARAZ

Madrid, abril 1933.

Ante la represión capitalista, el proletariado tiene el deber de concentrarse en los Sindicatos, abriendo las puertas a todos los explotados y cerrándolas a todos los sectarios

UN RATO DE HISTORIA

Breve resumen del movimiento sindicalista revolucionario español

(Continuación)

Sin embargo, reconozcamos que si la bor no fué lo que debiera ser. Que los resultados fueron negativos. Que el movimiento sindical no fué debidamente estructurado. Se limitó a ratificar lo hecho en el Congreso de Sans; pero sin examinarlo, ni enjuicarlo debidamente.

Era la horquería de un camino de victorias y conquistas lo que animaba a la mayoría de delegaciones. Pero obra fundamental, positiva, básica, el Congreso, realmente, no hizo ninguna. Más que estudiar los problemas, los orilló, queriendo negar, imponer, demostrando que tenían la receta infalible para resolver los otros.

Perdido el primer tropezón que tuvo fué el loco que la patronal catalana declaró a los obreros barceloneses. Once semanas duró la prueba terrible. Y terminó con un gesto digno por parte de la clase trabajadora. Pero esto no evitó que entrara vergüenza y humillación materialmente al trabajo. Y es que se vió claramente lo grande del poder de la organización. Se vió que no estaba madura para una lucha a fondo.

Perdido el primer tropezón que tuvo fué el loco que la patronal catalana declaró a los obreros barceloneses. Once semanas duró la prueba terrible. Y terminó con un gesto digno por parte de la clase trabajadora. Pero esto no evitó que entrara vergüenza y humillación materialmente al trabajo. Y es que se vió claramente lo grande del poder de la organización.

Se vió que no estaba madura para una lucha a fondo.

Y termina el período de represión y crímenes de Argiñez-Martínez Andú y el Sindicato Libre, con la destitución de Andú de Gobernador civil de la provincia de Barcelona.

Viene después la dictadura. Con la desaparición de la dictadura, la proclamación de la República, y con ésta, el estado de cosas que todos conocemos y que no tratamos porque no es el momento adecuado ni oportuno. Día vendrá en que pueda y deba hacerse.

VII

Entre los lumbres de gloria que la historia de nuestras luchas puede mostrar con más orgullo está el de la publicación de su diario, del órgano en la prensa, que un día y otra vez a los cuatro vientos las injusticias del régimen capitalista.

Historiar las vicisitudes porque ha pasado «Solidaridad Obrera» desde aquellos días de comienzos de 1916 en que apareció en pequeño formato como suplemento en «Solidaridad Obrera» semanal, no puede hacerse en breves líneas. Habría que dedicar muchas más páginas. Quizás no quiera en trocetas o cuadrelos. Sin embargo, daremos un resumen sintético y breve para que los camaradas tengan una idea aproximada de ella.

La idea de publicar «Solidaridad Obrera» diario fue lanzada en el año 1913. Aceptada por los Sindicatos y camaradas de Cataluña y Barcelona, se inició una suscripción permanente con ese fin. A ella concursaron los Sindicatos oficiales. Sin embargo, la participación mayor, la cantidad más considerable en la suscripción, fue la individual. A principios de 1916 había reunidas unas nueve mil pésetas de la cantidad presupuestada para asegurar la aparición del diario.

En este momento surgen los conflictos generales de la Melilla y de la Constitución. Y la organización reunida acuerda publicar un suplemento diario para orientar estos conflictos. Además, esto servirá para fijar la base, ya bien fundamentadas, para orientar los conflictos.

El tanque no resultó del todo mal. Llegaron a venderse seis y siete mil ejemplares del suplemento. Los jueves aumentaba el tiraje y el lunes, pues la edición servía para Barcelona y provincias. Duró el ensayo tres meses. Al cabo de los cuales se halló la organización ante posibilidades prometedoras, pero sin un céntimo, pues se habían gastado las ocho mil pésetas recogidas.

Planteada la situación a la organización barcelonesa y a la catalana, se acordó transformar su publicación normal, comprometiéndose a sufragar el déficit diario que el periódico occasionase.

Las alternativas fueron varias. El diario atravesó malos momentos. Crisis, terribles. Morales y de dinero. Estas fueron frecuentes. Aquellas periódicas. La más grave fue la acusación de que «Solidaridad Obrera» percibía subsidio de la Embajada alemana. Una prueba concreta de que así fuera no la hay. Pero aunque sin pruebas documentales, puede afirmarse de que no el periódico, ni la Administración directamente, pero que individuos de la redacción y de la administración percibían cantidades de la Embajada alemana, si puede afirmarse. La organización nada sabía ni nada percibía; pero si fué cierto que con dinero de esa procedencia se pagaban gastos y cubrían necesidades económicas del periódico.

Cuando en los medios sindicales se adquirió esta convicción, se procedió a renovar todo el personal del periódico. Habiéndose descendido éste a un tiraje de tres mil ejemplares, por día, muchos de los cuales no cobraba, ya que en las calles

(Termina en la página 33)

El gobierno demuestra su falta de fuerza, cuando para gobernar apela a la represión